

trabajo de codificación, análisis e interpretación que realizábamos taller tras taller. Fue por medio de la MAI cómo, en esta experiencia de co-producción de conocimiento educativo, logramos la construcción de un modelo educativo co-teorizado y arraigado en los códigos en vivo de nuestros colaboradores indígenas.

Para finalizar esta parte, explicaré de manera esquemática cómo operó esta metodología. Para ello, retomaré algunas aportaciones de María Bertely (2000), quien, en un interesante texto sobre etnografía educativa, explica que el proceso de interpretación etnográfica—que en el caso de estudio que estoy relatando se desarrolló a lo largo del propio proceso, cuando los asesores *kaxlanes* y nuestros colaboradores indígenas recopilábamos, analizábamos y sistematizábamos las informaciones del corpus documental para paulatina y progresivamente construir categorías co-teorizadas y para plasmarlas en el texto del modelo curricular— se configura a partir de la triangulación permanente entre tres tipos de categorías:

- a) Las categorías sociales (“representaciones y acciones sociales inscritas en los discursos y prácticas lingüísticas y extralingüísticas de los actores”; Bertely, 2000: 64) que, para establecer un paralelo con la propuesta de Charmaz (2006), corresponden a los códigos en vivo de nuestros colaboradores indígenas.
- b) Las categorías del intérprete que, como dice la autora, “se desprenden de la fusión entre su propio horizonte significativo y el del sujeto interpretado” (Bertely, 2000: 64) y que, por las características del proceso de construcción curricular y por la insistencia en limitar el poder de los asesores *kaxlanes* al interior del proceso y favorecer la agencia de los demás sujetos participantes, son producto de la fusión entre los horizontes interpretativos de los asesores académicos y de los de sus colaboradores indígenas.
- c) Las categorías teóricas, “producidas por otros autores [y] relacionadas con el objeto de estudio en construcción” (ídem, p. 64) que